

ct

# Nida

de  
Juan Montoro Lara

*(fragmento)*

MADRE

*(En off)* Paula, a merendar. Venga, sal de tu escondite, después jugamos, hija.

*El escenario tiene un color terroso, el rótulo del título de la obra lo preside y es lo único que está iluminado, tiene algo que le hace parecer estar vivo. Nida se desprende de las bolas de papel de periódico, que forman algo parecido a un nido, con los que se confunde y se va al centro del escenario sigilosamente, con aire misterioso, con una sonrisa cómplice, como si tuviera un secreto que contar. Y justo cuando va a comenzar a hablar...*

EL TÍTULO

Psss.....

*Nida, se sorprende, ha escuchado algo pero no sabe qué es. Mira hacia todos lados sin perder su halo de misterio.*

EL TÍTULO

¡¡Eh, eh!! Soy yo.

NIDA

Eh, ¿quién habla?

EL TÍTULO

El de las letras grandes de colores sonrientes.

NIDA

¿Quién? No veo a nadie.

EL TÍTULO

Yo. Aquí arriba.

NIDA

Ah, eres tú. ¿Y quién eres?

EL TÍTULO

Soy el nombre de esta historia, de la que tú formas parte.

NIDA

No sabía que tenía un título.

EL TÍTULO

Sí, todas las historias lo tienen.

NIDA

¿Todas, todas?

EL TÍTULO

Sí, las grandes y las pequeñas, las rápidas y las lentas; hasta las alegres y las tristes.

NIDA

¡Ah!

EL TÍTULO

Cuando te pregunten, nómbrame, ya verás como todo el mundo te conoce y de carrerilla pueden contar tu historia sin ningún corte.

NIDA

¿De principio a fin?

EL TÍTULO

Sí.

NIDA

¿Todo el mundo?

EL TÍTULO

Sobre todo los niños y las niñas.

NIDA

¿Y qué tipo de historia soy?

EL TÍTULO

Con este título...

Podrías haber sido una tienda de regalos,  
un cuento sobre ladrones,  
una caja de bombones...

NIDA

O mejor aún, ¡toda una pastelería!

EL TÍTULO

No, eres algo así... cómo te diría... algo así como una poesía.

NIDA

Pero, amigo Título, ¿cómo la van a saber si todavía no la hemos contado?

EL TÍTULO

Porque sí, esta historia se la saben, la llevan dentro, nosotros sólo se la vamos a recordar, ya verás como la reconocen, es como si se miraran en un espejo.

NIDA

Sí, yo siempre sé que soy yo cuando me veo en un espejo.

EL TÍTULO

Pues eso.

NIDA

Oye, ¿y por qué me llamo Nida?

EL TÍTULO

¿No lo sabes?

NIDA

No.

EL TÍTULO

A ti te pasa igual que a ellos, que a los niños del público, no te acuerdas, pero al final de la historia lo sabrás.

NIDA

Pues vamos allá.

*Ve unos zapatos nuevos que hasta el momento habían pasado desapercibidos. Mira los suyos que están rotos y los nuevos sucesivamente con ganas de cambiárselos.*

EL TÍTULO

No, no, después, esto es el final y hay que comenzar por el principio. ¡¡Y esta historia empieza con un poema!!

*Sonidos de pasos, de mucha gente andando, de pasos en distintas superficies.*

NIDA

Mis zapatos tienen una boca muy grande  
Así, como la de un gigante  
que tiene mucha hambre.

Y andan y andan sin que yo me canse  
Me llevan de aquí allá.  
Subir, bajar, saltar... casi sin parar.

El camino es su alimento,  
de verdad, no os miento.  
Una roca, aumm (*hace como que se la traga*); una montaña, aumm.  
Un charco,  
un trozo de madera que flota como un barco, aumm.

No hay quien los detenga,

pase lo que pase.  
 Pase un caballo, pase un pino o pase una higuera.  
 Pase una vaya, una casa o una cabaña.  
 Y yo allá voy, como si de un ogro huyera.

Mis zapatos tienen una boca muy grande  
 Así, como la de un gigante  
 que tiene mucha hambre.

Ahora, amigos, os voy a contar todas las cosas maravillosas que me han pasado por el camino, hasta llegar aquí, hasta que os he encontrado. Mis zapatos me han enseñado cosas muy bonitas, muchas de ellas son fenomenales, ya lo veréis; jamás las olvidaremos. No he viajado sola, no, no, qué va. Tengo un amigo. (*Mira a un lado y a otro*) ¿Dónde se habrá metido este pequeño travieso? Ya no se lo presento a ningún mayor porque no pueden verlo. ¿Por qué será? Yo no lo entiendo. Pero a vosotros sí, vosotros sí podéis verlo. Se llama Tornillo, porque es muy pequeño, y es mi amigo invisible; sí habéis oído bien, invisible, es que me lo he inventado yo (*ríe*). Tornillo, Tornillo, dónde estás, mis nuevos amigos quieren conocerte. Estará descansando, es muy dormilón. Ahora seguro que aparece, cuando no le hagamos caso.

Bien. Comencé a caminar, bueno, comenzamos, Tornillo ya iba conmigo,  
 por un camino muy estrecho,  
 hecho con pies pequeñitos y de paso ligero.  
 Pero antes tuve que convencer a Tornillo. (*Aparece Tornillo correteando*)

TORNILLO

¡Eh, espera, qué yo también voy! ¡Vamos por aquí! (*proyección de cruce de caminos que luego se queda en uno*)

NIDA

Yo no paso por ese camino  
 que tiene cara de ser muy serio.

TORNILLO

Entonces por aquí.

NIDA

Y mucho menos por ese que está muy sucio y me da miedo.

Nos fuimos por el de en medio,  
 que era muy fino y largo.  
 Había que ir como haciendo equilibrio  
 y apartando las ramas a nuestro paso. (*Hace como si fuera una exploradora*).  
 Al rato apareció una hormiga  
 después otra  
 al poco otra  
 y otra... y otra...

y así y así hasta que era imposible contarlas.

Ya íbamos en fila india

uno detrás de otro, con mucho cuidado de no pisarnos.

Teníais que haberlas visto.

Siempre juntitas para no perderse y ayudándose las unas a las otras.

Cuando se hacía de noche llegamos a una casa, nos despedimos allí, ellas tenían que seguir su camino, su camino de hormigas, je, je. Le dijimos adiós a todas, de una en una: adiós, adiós muy buenas, hasta pronto, qué te vaya bien, chao pequeña... Mirad, son tantas que se nos ha hecho completamente de noche. Adiós, adiós; ya están tan lejos que casi no se ven. *(Llama a la puerta)*

Uy, nadie contesta. Tornillo, como está abierta vamos a entrar, que hace frío. Oh, mira, qué casa tan grande, ¡cualquiera diría que es la casa del gigante de las siete cabezas! Uahh *(Bosteza)* Qué sueño tengo, y qué cansada estoy. Claro, hemos caminado tanto. *(Mira a todos lados)* Qué raro, no hay muebles. Me voy a tener que acurrucar en este hueco, aquí, debajo de la escalera. Y con esos ladrillos viejos y con estos trozos de madera me hago una especie de nido *(El Título se ilumina varias veces, Nida lo mira un segundo como preguntándose por qué)*. Dormí toda la noche de un tirón y no pasé frío ni nada. Tornillo pasó toda la noche aquí, enrollado a mi brazo, como hace siempre.

Por la mañana pasó algo extraordinario, descubrí algo fantástico. *(Hace como que se duerme. La despiertan los silbidos del viento y los portazos y ruidos que provoca)*

Ehh, alguien llama. *(Se dirige hacia la puerta de entrada)*

Vaya, ahora no hay nadie.

Pues, mirad, la puerta se abre y se cierra como si tuviera alas, como si fuera un pajarito.

*(Se sobresalta)* Ahora en el piso de arriba se ha abierto la puerta del baño *(Va de un lado a otro)* y al mismo tiempo se ha cerrado la de la despensa.

Plis plas.

Una y otra vez.

Yo, sabéis, ya tengo un poco de miedo.

Me voy corriendo a un cuarto.

*(Portazo)* Ay, qué travieso, me ha dicho que no con un portazo.

Los papeles vuelan,

los cuadros se cambian de pared sin chocar

y mis zapatos se atan sin ayuda los cordones.

Ya está, decidido, me quedo aquí, en mitad de la escalera, en silencio.

Ohh, desde aquí se ve todo:

Se cierran y se abren. Se cierran y se abren.

Tranquila, Nida, tranquila.

Ris, ras.

Ya lo comprendo,

no veo al director pero aquí hay una orquesta

y... es un baile la casa entera.

¡Es el viento!

Entra por las ventanas soplando,

por la chimenea,

por los agujeros que los ratones han hecho en el sótano.

Dice sí, dice no.

Miradme, ya estoy bailando. (*Baila sinuosamente con el viento*)

A veces viene de arriba,  
como en una ducha,  
como si lloviera.

Plis, plas.

Una y otra vez.

Es como si el ritmo de ahí fuera,  
el de toda la naturaleza,  
lo metiéramos en un bote de conserva.

Porque la naturaleza tiene su propio ritmo. Mirad.

*Coge un tarro de cristal, lo llena de viento, lo cierra y lo va pasando a los niños para que escuchen.*

Así suena la naturaleza.

Ahora tenemos que soltarlo,  
no le gusta estar mucho tiempo atrapado.

*Abre, “observa” cómo sale y le sopla varias veces.*

Vuela, viento, vuela.

Era una mañana fresca como un chicle de menta.

Cuando salí de la casa, el viento  
lo tenía todo en movimiento,  
las hojas de los árboles, las ramas  
y con ese ritmo y con esas ganas,  
sabía que podía llegar muy lejos.

Mis zapatos, con su boca de gigante,  
podían llegar a cualquier parte.

Íbamos un rato despacio, otro rato deprisa y otro con la lengua fuera, esto era porque ya corríamos muy muy rápido; un rato despacio, otro deprisa y otro con la lengua fuera (*hace que los niños lo repitan*). Casi sin darnos cuenta llegamos a lo más alto de la (*Exagera*) famosísima montaña Monoposte. Es una montaña, cómo os diría yo...

más verde que blanca,  
porque tiene muchos árboles y plantas,  
más alta que baja

y... donde se está tan a gusto,

que estaba más ancha que larga, je, je.

¡Eco! ¡Eco! (*Hace eco*) Qué divertido hacer eco desde lo alto de una montaña. Es como si alguien que está muy lejos nos oyera y nos contestara: ¡Eco!

Esa noche la pasé allá arriba. Cogí unas cuantas ramas del suelo, si no es necesario no hay que arrancar ninguna de los árboles, unos arbustos y algunas hojas secas e hice una cama muy calentita para mí y para Tornillo, parecía un nido, je, je (*Lo hace. El Título se vuelve a iluminar varias veces al escuchar la palabra nido. Nida lo vuelve a mirar, como antes*). Es que la naturaleza nos da todo lo que necesitamos si lo sabemos buscar, por eso es tan importante que la tratemos bien y no le hagamos daño. Al poco de llegar el viento se quedó tranquilo, se puso a descansar, y todo estaba en

calma. Todo menos mi cabezota, *(se señala la cabeza)* aquí no paran de pasar cosas. Hay que ver qué fácil es pensar en todo, cuando se está en lo alto de una montaña, respirando un aire limpio montones de cosas bonitas pasan por tu imaginación. Yo, yo ahora mismo imagino desde la cima de esta montaña: a todas las personas que conozco, a todas las personas divertidas que aún no conozco pero voy a conocer, animales de todos los tamaños y colores, soy capaz de imaginar fuertes abrazos, risas, pueblos pequeños, ciudades inmensas, bosques, jardines, parques llenos de niños, muchos juegos, corrillos... Desde allí os vi la primera vez, ¿sabéis? Como yo estaba muy alto y vosotros muy lejos se os veía muy pequeños, parecíais las hormiguitas que conocimos antes, y aunque os llamaba y os hacía señales con las manos, así, *(lo hace)* no me oíais, pero supe ya, entonces, que os iba a conocer y que íbamos a ser amigos.

*Se escucha a Tornillo gritar, se ha caído rodando por la ladera.*

TORNILLO

Nida, socorro. Ay, up, up...

*(Nida mira hacia atrás y hacia abajo)*

NIDA

*(Divertida)* Tornillo, ¿dónde vas? Así no se baja. *(A los niños de nuevo)* Menudos coscorrónes se está dando Tornillo. Voy corriendo a ver si lo pillo antes de que llegue abajo. Voy, Tornillo.

*Comienza a correr sin moverse del sitio, como en una cinta, y en seguida se distrae con las nubes que se le van poniendo delante, como si se le echaran encima para que adivine su forma y entonces dejarle paso. Ella juega y cuando acierta, las aparta suavemente con la mano o con un soplo o simplemente se esfuman.*

Eh, nube, amiga, apártate un poco qué no veo y tengo que ayudar a Tornillo. Eh, *(a los niños)* ¿habéis visto? Esta nube tiene forma de perro salchicha. *(Se va y aparece otra)* Eh, mirad, otra. Qué divertido. Esta tiene forma, a ver, a ver... de palmera. Aquí hay otra. La tengo tan cerca que no la veo bien, *(a los niños)* ¿tiene alguna forma? ( ) ¿Cuál es? Ah, sí, sí, es una hormiga, como las que encontré en el camino. Gracias. *(Empieza a frenar hasta que se para. Da un pequeño respingo)* Llegué.

No veáis cómo encontré a Tornillo, casi no lo reconozco. No, qué va, no le dolía nada, estaba tan contento jugando. Es que estaba todo marrón, *(Tornillo se mueve y deja manchas marrones donde se posa)* se había revolcado en la tierra, que allí al pie de la montaña era completamente marrón. Se había pintado, iba disfrazado y parecía... ¿Qué parecía? Ah, parecía una cera, una cera marrón, claro. Porque...

Mis zapatos tienen una boca muy grande  
Así, como la de un gigante  
que tiene mucha hambre.

La cera marrón  
es marrón toda entera  
y pinta marrón por donde sea.



Pinta marrón por el pié  
por la barriga  
y por la cabeza.  
¿Lo decimos de otra manera?  
Es marrón lo que suelta  
así, y también si le das la vuelta.  
Media vuelta o vuelta entera.  
Vuelta grande o vuelta pequeña.

Como un tronco de madera.  
Podría ser magia,  
¡abra cadabra patas de cabra!  
¡abra cadabra ancas de rana!  
O la misma barita mágica,  
que es igual por aquí que por donde sea.

Mis zapatos tienen una boca muy grande  
Así, como la de un gigante  
que tiene mucha hambre.